

LA DECENCIA. PRINCIPIO ÉTICO INEXISTENTE EN LA CLASE POLÍTICA PERUANA

José Enrique de la Cruz Arteta*

A nuestros Representantes en los Poderes Ejecutivo y Legislativo es hora de recordarles que el clima de crispación político- institucional y social en que tienen en zozobra al país, acentuada por la terrible crisis sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus, existen ínclitos peruanos como Javier Pérez de Cuellar, Fernando Belaunde Terry y Valentín Paniagua Corazao, que en vida y aún hoy cuyas benditas almas descansan en paz, siempre serán ejemplo para que mediten sobre un principio ético que al parecer hasta ahora no está en su diccionario, la decencia.

Veamos si estoy en lo correcto. La decencia es el valor que nos recuerda la importancia de vivir y comportarse dignamente en todo lugar. Es uno de los valores que mejor habla de una persona y para vivirla se necesita educación y Respeto por los demás. La decencia es el valor que nos hace conscientes de la propia dignidad humana.

Cuando una persona deja de vivir este valor, su personalidad sufre una transformación desagradable; en muchas de sus expresiones suele faltar el respeto a personas, instituciones y normas conductuales establecidas, despreciando los valores humanos esenciales para vivir dignamente.

Cae en una especie de círculo vicioso donde todo cambia de dimensión, dejando de considerar como importantes los aspectos más humanos de las personas (inteligencia, cualidades, sentimientos), para valorar en su lugar apariencias, ausencia de principios e indiferencia. Los afectos no importan.

* Miembro del Grupo Iniciativa Nacional Anticorrupción, creado por el Presidente Valentín Paniagua. Ex Asesor del Despacho del Contralor General de la República. Pasante del Departamento de Estado de los Estados Unidos en Anticorrupción, Control de Drogas y Lavado de Activos. Ex Inspector General de la Cancillería de la República. Experto PNUD- Panamá en gobernabilidad democrática y anticorrupcion. cruzaje@gmail.com.

Faltar a la decencia hace que las relaciones en general sean inestables y circunstanciales, ya que están basadas en la búsqueda de abuso de poder como de intereses personales, caracterizándose además por la falta de compromiso y de sus propias obligaciones contraídas para con los demás.

Esto es lo que en el Perú actual, particularmente en su clase política, ante la perplejidad de sus ciudadanos, acontece; el poseer escasa calidad ética pareciera requisito para obtener una posición o un empleo, amén de rechazar las buenas costumbres y de empeñarse en cerrar los oídos a toda norma.

La decencia no es un valor para tímidos y cobardes que se dejan llevar por lo que les ofrecen la comodidad y el placer de ejercer el poder, que les confiere inmunidad, y eso ténganlo bien presente, temporal.

Es un valor inmanente a quienes tienen debidamente templado su carácter, que los fortifica y ennoblece; lo que no ocurre con la clase política actual en el Perú, tanto más por el agudo enfrentamiento que sostienen el Ejecutivo y el Legislativo; por la falta de institucionalidad de los “partidos” o “movimientos” que solo aparecen en épocas electorales, por la carencia de transparencia en el financiamiento de sus campañas y porque “ilustres desconocidos” advienen al poder sin que tengan un norte, que lleve al pueblo a pensar que vamos rumbo a un modelo de sociedad, que conlleve a nuestro desarrollo económico, social y cultural, sin desigualdades.

Por todo esto, es necesario que la ciudadanía esté alerta frente a quienes pretenderán representarnos en el año 2021; reflexionemos todos en esta frase de Santa Teresa de Calcuta: “No es la altura, ni el peso, ni la belleza, ni un título, o mucho menos el dinero lo que convierte a una persona en grande, Es su honestidad, su humildad, su decencia, su amabilidad y respeto por los sentimientos e intereses de los demás”. Apostemos por un Perú unido, educado e íntegro.